

Impacto descriptivo: iconografías en grupos étnicos culturales andinos en Pachacamac: Wari, Ychsma y e Inca*



Ana María Montero Doig

Universidad Ricardo Palma
anamaria.montero@urp.edu.pe
Lima - Perú

Coinvestigadores

Gino Curioso Maguía

Universidad Ricardo Palma
gino.curioso@urp.edu.pe
Lima - Perú

Noelia Dueñas Roldan.

Universidad Ricardo Palma
noelia.dunas.roldan@gmail.com
Lima - Perú

Resumen

El presente artículo analiza el impacto de la iconografía sagrada andina, que se manifiesta a través de textiles, cerámica y orfebrería. Se centra en las culturas de Pachacamac y los grupos étnicos de Wari, Ychsma y e Inca durante el período Intermedio Temprano. Estas expresiones artísticas son testimonios simbólicos que revelan los profundos sentimientos y valores de los antiguos peruanos.

En cuanto a los textiles, los tocapus o ponchos de Pachacamac presentan diseños geométricos de aves y peces

en colores como el amarillo, rojo, beige, negro y blanco. Estas representaciones simbólicas ordenadas asimétricamente muestran el mundo celestial y el inframundo, transmitiendo una energía espiritual.

En la cerámica, predominan las representaciones de animales marinos, como peces, moluscos y anguilas, así como escenas de pesca costera. Las vasijas más comunes son los aríbalos con diseños geométricos y de helechos, así como las tazas de labio biselado con decoración externa geométrica y delicadas asas.

* Agradecemos la colaboración de Nirvana Torres-Cuba, para la edición de este artículo.



La orfebrería, por su parte, implica la elaboración de objetos y adornos en oro, plata y otros metales. Estas creaciones reflejan la hospitalidad, alegría, pasión, religiosidad y adaptabilidad, transmitiendo las experiencias y vivencias de quienes visitan el Museo de Pachacamac en Perú.

Palabras claves: Pachacamac, iconografías: textiles, cerámicos orfebrería, Wari, Ychsmay e Inca.

Abstract

This paper analyses the impact of the sacred Andean iconography, expressed through textiles, ceramics and goldsmithing. It focuses on the cultures of Pachacamac and the ethnic groups of Wari, Ychsmay and Inca during the Early Intermediate period. These artistic expressions are symbolic evidence of the deep feelings and values from the ancient Peruvians.

Regarding textiles, the tocapus or ponchos of Pachacamac display geometric designs of birds and fish in colours such as yellow, red, beige, black and white. These asymmetrically ordered symbolic representations portray the celestial world and the underworld, conveying a spiritual energy.

The pottery is dominated by depictions of sea animals, such as fish, molluscs and eels, also coastal fishing scenes. The most common vessels are aryballos with geometric and fern designs, as well as bevelled-lipped cups with external geometric decoration and delicate handles.

Goldsmithing, on the other hand, involves the manufacture of objects and ornaments in gold, silver and other metals. These creations reflect the hospitality, joy, passion, religiosity and adaptability, conveying the experiences and lifestyles of the visitors to the Pachacamac Museum in Peru.

Keywords: Pachacamac, iconographies: textiles, ceramics, gold and silver work, Wari, Ychsmay and Inca.

Introducción

Tras una minuciosa recopilación de datos, en un ordenamiento histórico simbólico de arte rupestre andino, se estudia la aparición de sentimientos ancestrales iconográficos en las poblaciones andinas latinoamericanas y en grupos étnicos de culturas en Pachacamac como Wari, Ychsmay e Inca, las cuales se desarrollaron entre los años 200 y 600 d.C. en el período Intermedio Temprano. Estas se interpretan como principios del arte humano rupestre iconográfico, donde se aprecian nuestros orígenes como especie humana, es decir, trasciende los espacios geográficos de grupos étnico y sus culturas. Por esto, se pudo reforzar uno de los conocimientos básicos, que somos mamíferos superiores; a pesar de los espacios y tiempos

diferentes entre nuestras poblaciones de grupos étnicos, somos similares.

Actualmente se sabe que las culturas Wari, Ychsmay e Inca se han desarrollado entrelazadas en el período Intermedio Temprano, las cuales mantienen genes andinos. Es decir, poseen morfologías comunes en colonias étnicas ancestrales, específicamente de culturas precolombinas, las cuales están unidas por caracteres biológicos y psicológicos referidos a la personalidad.

Los caracteres biológicos más conocidos se refieren al color de piel, color de ojos, estaturas, formas corporales, entre otros. Además de genes llamados “de llanos”, que determinan la predisposición a enfermedades como las cardiovasculares, pulmonares crónicas, el cáncer, diabetes. Estas son responsables de quizás el 85% de muchos fallecimientos o muertes de seres en todo el mundo. Además, el ADN nos permite conocer los estados nutricionales con una prueba donde se revelan rasgos asociados a intolerancias alimentarias, deficiencias vitamínicas, entre otros de índole nutricional (Renaud, Slon, Duggan & Kelso, 2015; Fulton & Shapiro, 2019).

Por otro lado, los caracteres psicológicos son determinados por un conjunto genes llamados “de valles” los cuales tienen carácter afectivo. Referidos a rasgos psicológicos temperamentales que determinan ciertas habilidades colectivas, entre ellas están los talentos y capacidades que permiten adaptarse al medio plenamente. Por ello, se puede evidenciar que en estas culturas existe un potencial del temperamento neurofisiológico ancestrales (Montero, 2016).

A futuro, el avance de las neurociencias moleculares nos permitirá averiguar el origen de antepasados lejanos, es decir, descubrir el enlace entre nosotros como individuos y las momias, gracias al descubrimiento de huella en el genoma. Además, las bases nutricionales evidencian ser símbolos de experiencias vivenciales ancestrales de alto impacto, ya que estas aún se pueden evidenciar en nuestra identidad actual, desde lo andino, hasta el siglo XXI.

Este artículo permitirá reconocer y observar que la historia del Perú tiene identidad ancestral desde su arte rupestre hasta la actualidad, a más de doscientos años de la Independencia. Tenemos la posibilidad de volver a pensar, hacer y conmemorar nuestro país, por medio del proyecto genoma humano (PGH) ya que es completo y multifactorial, además de, posiblemente, permitirnos encontrar un ADN que nos lleve a constatar a más de un 99% de la información genética, lo que nos



posibilitaría apreciar resultados sobre el origen, la salud del lector y su descendencia (Nakatsuka et al., 2020).

Iconografía de Pachacamac: Wari, Ychsmay e Inca

Los trabajos de investigación en el Perú sobre los incas y preincas muestran una genética multifactorial de origen, lo cual es una gran evidencia de lo imponente del paso homínido en su recorrido debido a migraciones por diversas partes del planeta. Quizás en la actualidad logremos saber si poblaciones y culturas ancestrales han dejado huellas atemporales que generan grandes impactos en sus iconografías. Estas se presentan en infraestructuras arquitectónicas, templos, con valiosas cosmovisiones místicas religiosas (Montero, 2016). ¿Por qué se sigue aun sin descifrar las influencias externas de los misteriosos sistemas de registro cuantificado de productos incas y preincas en Perú como son los quipus, si estos son almacenes de registro histórico?

Las poblaciones andinas ancestrales no solo muestran sus restos arqueológicos, arquitectónicos y tecnologías hidráulicas, sino que también heredamos nuestras descripciones cognitivas-afectivas, las que se denomina popularmente como calor humano. Esto es evidencia de impactos globales descriptivos iconográficos de grupos étnicos culturales andinos, específicamente en civilizaciones de culturas como la Wari, Ychsmay e Inca, en Pachacamac. Por ello, tiene un impacto iconográfico de análisis cualitativo descriptivo, y de manera general se cita algunos investigadores del arte rupestre. El equipo está conformado por expertos de Bolivia, Argentina, Chile y Perú, los cuales secuenciaron el material genético de 89 esqueletos de personas que vivieron en la región central de los Andes entre 500 y 9.000 años (Nakatsuka et al., 2020).

Arguello García (2022) nos muestra claramente los contenidos simbólicos como claves para entender las dimensiones simbólicas, religiosas y emocionales prácticas de las poblacionales colombianas vistas hasta la actualidad.

Dicho autor reconoce tres dimensiones planteadas de manera integradora y funcional por Schönberg donde señala que lo agradable-desagradable, además de la propiedad de atención-rechazo al nivel de activación mental sobre comportamientos legendarios, nos pueden provocar y motivar a realizar investigaciones arqueológicas y de impacto iconográfico andino, donde tal vez muestran las similitudes psicosociales de una psicología cognitiva contemporánea (Montero, 2016). Es decir, la genética biológica molecular adaptativa

transcultural ancestral, nos permite constatar un perfil precolombino andino.

Conformado por un sentimiento indígena compartido que es resultante de interrogantes sobre ¿quiénes somos?, ¿de dónde vinimos?, ¿a dónde llegaremos? y ¿qué consecuencias personales habrá en nuestras naciones?, se espera la integración transcultural, a nivel mundial, con el propósito de evitar pandemias, desnutrición, enfermedades, de obviar dietas y consumo de productos dañinos a nuestros estilos de vida, cambiando voces y actos con calor humano vertidos en la historia del ser precolombino, evidenciado en imágenes y símbolos en sus cuevas rupestres, donde vemos su estilo de vida, sus representaciones de su cosmovisión, sus usos y costumbres. Esta iconografía simbólica posee gran impacto descriptivo de grupos étnicos culturales andinos y del horizonte temprano intermedio de Pachacamac: Wari, Ychsmay e Inca en Lima-Perú (Montero, 2016). Concluyendo: todos poseemos características individuales genéticas y adaptativas culturales andinas, comunes por analogía.

El objetivo de este artículo es generar una posible constatación de impacto iconográfico ancestral, por ello, grupos culturales etnográficos vierten imágenes en un lenguaje simbólico sobre lo que sienten y piensan en cuanto sus conductas vivenciales, expresando sus vínculos humanitarios.

Respecto a la teoría de las emociones de Charles Darwin, quizás surjan hipótesis sobre poblaciones y grupos étnicos ancestrales, mostrando cómo evolucionaron sus emociones, sentimientos y valores culturales y grupales que se expresaron mediante símbolos simples, mostrando su experiencia colectiva y -mediante símbolos complejos, relacionados a su supervivencia y adaptación social- formaron arquetipos inconscientes ancestrales de sus necesidades básicas: de hambre, sed, sexo reproducción (Ratner, 2000). Una pregunta para la investigación actual sería ¿Por qué fueron motoras instintivas y afectivas adaptativas sociales? Esto permitirá ver que los humanos y los animales sobreviven gracias a las emociones de protección a sus manadas, y reduzcan así riesgos o peligros de extinción frente amenazas climáticas de las eras vividas.

Los ancestros locales de Pachacamac durante los años 200 a 600 d.C. potencian su agradecimiento a la madre tierra o *pachamama*, al apu y a la gran naturaleza mediante transmisiones narradas tras generaciones de manera oral y simbólica. La importancia de estas en las culturas Wari, Ychsmay e Inca permitió influir



en las emociones positivas y negativas, adaptarse establemente a través del trueque, satisfaciendo necesidades básicas y secundarias del vínculo comunal y así podían modificar rivalidades. Todo ello se evidencia en el conquistar nuevos territorios sin conflictos de intereses, entre ellas tenemos a las tribus y poblaciones agrícolas ganaderas recolectoras. Esto también se expresa mediante una artesanía peculiar simbólica para cumplir metas de integración y paz, lo que evitaba situaciones de ira, provocación o miedo (Chavarría, 1984).

Hay algunos pasos que actualmente nos pueden ayudar a estar estables y emocionalmente adaptados. Pero ¿cómo eran nuestros ancestros preincas e incas? Ellos tenían recursos, reglas morales y éticas. Por ejemplo, utilizarían para sus familias la agrupación en ayllus, mientras que para el respeto a la dualidad usaban el trabajo colectivo. Esta fue la verdadera norma que permitió el gran desarrollo del Tahuantinsuyo, mediante la expresión de sentimientos coherentes para todos, y estos se presentan como fotografías hasta ahora plasmadas en normas como las preincas e incas (Chavarría, 1999).

Cosmovisión del mundo ancestral

Banich y Compton (2018) plantean que el ser humano desarrolló habilidades de pensamiento crítico que les permitió evaluar los desarrollos futuros. Esto recuerda ese pensamiento crítico cognitivo de valorar el superyó de cada uno de los ciudadanos del mundo cuando tomamos conciencia de los hechos. Esto se relaciona con el Ama suwa, Ama llulla, Ama quilla, con nuestros valores como peruanos; desde las pinturas rupestres se pueden considerar como textos antropológicos de

la vida. Por ejemplo, existen textos como: *Dioses y hombres de Huarochirí*, narración quechua recogida por Francisco de Ávila 1598, traducida por José María Arguedas, la cual es una obra quechua excepcional y sin equivalente tanto por su contenido como por la forma que describe los siglos XVI y XVII (Duviols, 1986).

Ahora en el siglo XXI, la narración oral se ha perdido. Los tiempos han cambiado, más bien se muestra la tecnología en fuentes globales como Google, Facebook e Instagram. Pasamos a una codificación tecnológica. Debido a ello, el carácter de solidaridad ancestral de respeto al otro desapareció, no sabemos bien de dónde venimos, quiénes fueron los ancestros preincas e incas, sus mitologías, creencias, actitudes solidarias en las migraciones y sumas culturales cuando conquistaban, además del rol de sus sentimientos a dioses y a nuestros ancestros en su relación con la *pachamama*, a su calidad de educación en sabios ancianos, que poco a poco se han ido desvaneciendo en un acelerado proceso.

Actualmente, las nuevas generaciones no muestran una didáctica oral colectiva cohesionada y solidaria como sucedió con generaciones ancestrales en términos de impacto de sus valores, si su evolución o involución determina, al menos en parte, lo que hoy pensamos, sentimos y actuamos (Pérez-Escoda y Filella (2019). Las ceremonias como la fiesta del sol o *Inti Raymi*, el trabajo comunitario o *minka*, la música y danzas de un compartir colectivo que se mantienen del ayer al hoy. En ese sentido, cabe preguntarse: ¿El intercambio cultural es ahora transcultural? ¿Dónde están estas tradiciones que forjaron una identidad transcultural como fotografías participativas, sobre



Fig. 1. Textil encontrado en una hornacina del templo del sol de Pachacamac, se aprecia que el tocapu muestra un diseño geométrico representando la madre tierra o pachamama. Fotografía: Ana María Montero Doig, mostrada por el arqueólogo Paredes año 1992.

todo simbólicas inconscientes de que somos una comunidad andina?

Ese proceso de socialización y adaptación emocional sentimental andino en nuestro entorno peruano está lleno de características de identidad de grupos étnicos andinos actuales (Rotger, 2017), sobrevivientes, armónicos con su naturaleza o medio ecológico, pues vemos amenazas al medio ambiente por contaminación de suelos, aires y mares, destrucción de la capa de ozono, cambios climáticos, deshielos, lluvias torrenciales y aparición de pandemias con nuevas enfermedades, virus que mutan, condiciones a fuerzas de hábitos y costumbres de reclutamiento, miedo de contagio, usos de mascarillas que despiertan temores y que se vinculan con emociones negativas.

Asimismo, ahora vivimos en medio de edificios verticales y arquitecturas de cemento, tecnología de punta con inteligencia artificial, robótica, nanotecnología, toda una ingeniería sensoperceptiva diferente, expuestas a manos de expertos con intereses varios, sobre todo individuales, más no colectivos, los que son valores de origen siniestro, puesto a favor de las defensas del poder no divino.

Aplicación de saberes en la actualidad

Los docentes y/o neuropsicólogos en el siglo XXI, vemos con nostalgia que aquel proceso iconográfico del hacer del ancestro o anciano sabio andino es una guía sentimental, que nos permitió ver el proceso de aprendizaje educativo colectivo, el cual es quizá más efectivo que solo el aprendizaje de competencias

individuales, donde la experiencia efectiva de vida ya no es una socialización colectiva expresada en huellas de un arte iconográfico. ¿Qué pasó? ¿La escuela colectiva se borró en la historia actual?

Tal vez mejoraría la calidad de vida el considerar la educación formal transcultural, integrativa con la de una cultura con justicia humanitaria, narraciones de una iconografía artística ancestral dentro de instituciones sólidas latinoamericanas, con objetivos sostenibles del desarrollo transcultural mundial (Domínguez 2019). Una solución es tal vez el despertar la curiosidad del impacto descriptivo de iconografías simbólicas entre grupos étnicos culturales andinos como lo hacían los preincas e incas en Pachacamac: las culturas Wari, Ychsma y Inca.

Hancor y Colombia

Como se precisa en *Imágenes y paisajes rupestres del Perú* (Guffroy 2009), se identificaron los petroglifos de Hancor en la zona de Chíncha Alta, en el departamento de Ica.

En algunos petroglifos se pueden observar todavía los dibujos hechos en piedra de lo que eran los antiguos chinchas, quienes vivieron en quebradas de lugares de poder y significado energético espiritual.

Los petroglifos grabados más antiguos corresponderían al período Intermedio Temprano (300-0 a.C.). En dichos vestigios se observan representaciones de “soles” como círculos concéntricos, lo que representa la relación cósmica de universos paralelos (Montero, 2023).

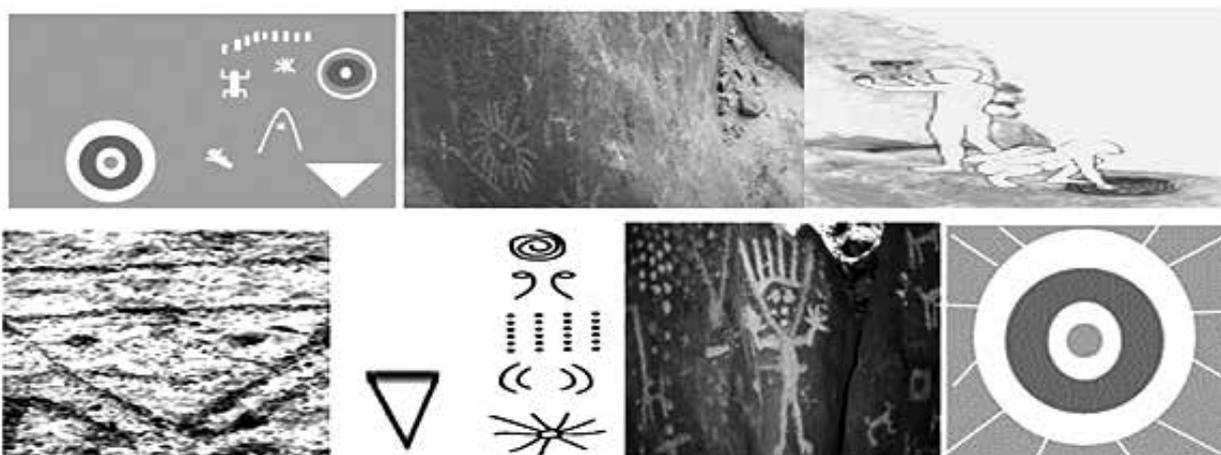


Fig. 2. Diseño simbólico de iconografías rupestres de Hancor, en Ica- Perú. El Diseño de las figuras superiores estarían vinculadas con el cosmos: círculos concéntricos de luz que evidencian dioses solares estelares, además de puntos como estrellas en el firmamento. Además se aprecian cabezas triangulares de hombres. En las figuras inferiores se distinguen aspectos vinculados con la naturaleza: el sol, gotas de agua y camélidos. También seres aparentemente voladores y una montaña llegando al cosmos, seres de cabeza triangular (pescadores) y el sol fuente de vida. (Interpretación propia).



Cabe recordar que se conoce como arte rupestre a los rastros de actividad humana o imágenes que han sido grabadas o pintadas sobre superficies rocosas. En su paso por el mundo, el hombre ha dejado plasmadas en cuevas, piedras y paredes rocosas, innumerables representaciones de animales, plantas u objetos; escenas de la vida cotidiana, signos y figuraciones geométricas, etc., obras consideradas entre las más antiguas manifestaciones de su destreza afectiva del vínculo con el cosmos y al pensamiento simbólico (Montero, 2023).

En esta iconografía se observa un gran impacto de figuras como soles, entre otros seres con cabeza rectangular (generalmente agricultores) y cabeza triangular (generalmente pescadores) de donde sale un objeto que se eleva. Entre otros detalles, encontramos enigmáticos puntos, simbolizando quizás el cielo de Hancor. Asimismo, se observa un ser con cabeza triangular con manos de figura estrellada, algunos puntos en el firmamento, además de un grupo de manadas nómadas de camélidos. Se calcula que deben tener aproximadamente unos 2,000 años de antigüedad.

La cultura Chíncha destacó por su habilidad de representar al cielo, la astrología, el uso de una extraña navegación. Por ello, no es sorpresa encontrar entre los dibujos petroglifos estelares, con motivos astrales, además de evidenciar una actitud hacia la agricultura y ganadería de auquénidos. Estos vestigios son de la zona chíncha - Alto Larán; en su determinación geográfica se observan quebradas y estas se encuentran arraigadas en la iconografía (Cerrón, 2008).

En la región arqueológica andina colombiana también se observa arte rupestre lleno de símbolos parecidos a los hallados en Hancor, en el sur del Perú. Poseen contenidos funcionales ceremoniales, iconografías de gran impacto descriptivo con caracteres religiosos, místicos, representados con espirales de evolución, animales locales (culebras, reptiles, monos). Es posible ver similitudes en varios centenares de esculturas monolíticas, que indican que allí florecieron, desde remotos tiempos, culturas ancestrales de alto nivel simbólico. Probablemente estos eran comunes en grupos étnicos de sociedades prehispánicas del norte de Suramérica, que expresan esculturas monolíticas llamadas también rocas de corredores funerarios ancestrales, demostrando su singular forma de organización social, así como visión del mundo (Cerrón, 2008).

Para los investigadores de las Facultades de Biología y Psicología de la Universidad Ricardo Palma, las publicaciones de Triana (1972) son textos históricos y

simbólicos, de cómo era la civilización Chibcha, dentro de la relación existente entre el hombre y la naturaleza; dicha relación basada en un profundo conocimiento del medio ambiente que él llama la sociología de los chibchas.

Esta iconografía simbólica es hoy un impacto de constitución física del ser, que, al igual de otros petroglifos sudamericanos, son elaboraciones iconográficas de cosmogonía social de procesos de jerarquización social, de penetración hombre-naturaleza, de la necesidad de plasmar complejos lenguajes con contenidos de carácter universal al tallar la piedra y pulirla con arenisca.

A sólo 20 minutos de Lima existe un lugar sagrado llamado Pachacamac, que contiene las respuestas de quiénes somos, adónde vamos y cómo nuestra historia está en textiles, cerámicos, pinturas, herramientas, alfarería y metalurgia andina, a la vista de todos quienes visitan museos y recintos que dan testimonio de nuestro milenario pasado.

En el caso de Pachacamac, la iconografía se plasmó en la cerámica como huacos y keros, así como en telares y ponchos logrados con colores vivaces elaborados con técnicas de entrelazados de fibras (que constituyeron las primeras vestimentas textiles) bajo la combinación de distintos colores naturales del algodón peruano. Un arte textil andino que, durante años, con paciencia y dedicación casi silenciosa, creativa y trascendental, mostraron sus cosmovisiones.

En el Perú se inventó el telar vertical, que tenía una trama horizontal con nudos que se adherían a las barras del telar y con un dispensador que servía para juntar el trazo del tejido, Este telar fue una de las más grandes elaboraciones del mundo andino. En el período Inca, en Pachacamac, existieron iconografías donde los diseños utilizados eran geométricos con colores brillantes, mostrados en ponchos, carteras textiles que usaban los *chasquis* (palabra derivada del quechua, que significa correo o persona de relevo).

Los colores más comunes usados fueron de los tintes naturales, amarillo de pepas de lúcumo, rojo cochinilla, para el azul la planta de flor índigo, y canteras de carbón de Pachacamac (Montero, 2016).

Los textiles encontrados en Pachacamac datan de los estilos de las culturas andinas como Wari u otras costeras, como la cultura Lambayeque; además se encuentran culturas de Lima, Ychsma o también llamados pobladores pesqueros de rostro rojo. Estos grafican pescadores en faena, peces, mariscos, pulpos



y langostas, los cuales perduraron desde la cultura Wari, Ychsmay, hasta la época Inca, hallados en las islas frente a Pachacamac.

A partir de registros de almacenamiento, como los quipus, se observa que se poseía una sensación corporal interna y externa de gusto refinado, conservado en diversas culturas costeñas del Perú, memorias ancestrales todavía por descifrar (Montero, 2016).

Cabe precisar que en Lurín y Pachacamac continúa extrayéndose la corvina de lomo dorada, para consumo local y exportación a los mejores restaurantes del mundo.

De otro lado, los objetos de orfebrería y metalurgia muestran iconografías en diseños, donde el ser humano ha sabido aprovechar los recursos minerales no sólo para su consumo, alimentación o adornos, sino también como símbolos de autoridades. Así lo evidencia las investigaciones del equipo liderado por el arqueólogo Walter Alva, quien completó en marzo de 1988 la excavación de la tumba del Señor de Sipán, quien medía 1,67 metros y falleció a los 40 años, hacia el año 278 d.C., tal vez durante una epidemia (Coronado y Quispe, 2009).

Es necesario recordar que se define a la orfebrería como el arte y técnica de hacer diferentes objetos con oro, plata, cobre u otros metales preciosos fundidos, dicha metalurgia son símbolos, no solo adornos corporales, sino también expresiones de autoridad-obediencia con un rostro calmo y firme, como el caso del Señor Sipán de la cultura Moche. Este es un arte practicado desde la experiencia (Hocquenghem, 2004).

En suma, la narración oral y pictográfica muestran similitudes iconográficas en poblaciones de lo que son hoy los países andinos. El estudio de estas manifestaciones del arte -plasmados en piedra, cerámicos o textiles- apenas está en sus inicios; son muy esporádicas las investigaciones de neurocientíficos moleculares en Psicología del arte.

Por una u otra razón siempre se ha sospechado de tendencias reales o equivocadas de la psicología como un arte, ya sean concepciones religiosas, políticas o morales. Por lo tanto, el arte real ha tenido que usar diferentes disfraces, que ahora son huellas de la historia del Ser.

Aun no se ha logrado crear un espacio en los centros académicos universitarios donde se difundan sus resultados pictográficos, iconografías en la continuidad del arte del ser humano, en el mundo interno y externo del Ser.

El hecho que exista un arte iconográfico en petroglifos de culturas y grupos étnicos andinos permite conocer el ayer y el hoy, además ilustran y permiten repasar la historia del Perú, la cual es parte de la Historia Universal. Por ello, es necesario incorporarla en los planes curriculares de la educación formal e informal, urbano y rural de todo el territorio nacional que conservan las identidades de nuestros grupos étnicos de civilizaciones precolombinas andinas.

Esto permitirá que el continente dé pasos firmes para consolidar la integración de las Américas, es decir, que no solo sean buenas intenciones de la antropología, pedagogía o psicología de un arte sagrado de los investigadores nacionales o internacionales.



Fig. 3. Textiles, el rojo es Inca, Ychsmay, y el beige es Wari. Fotografía tomada en el Museo de Pachacamac.



Referencias bibliográficas.

- Arguello, P. (2022). *Arqueología rupestre colegio de Cundinamarca Universidad pedagógica, tecnológica de Colombia Editorial UPYC*. Colombia.
- Banich, M. y Compton, R. (2018). *Cognitive Neurociencia Edition 4th. Kindle Cambridge University Press y Ed Amazon*. https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=la3ZDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR15&dq=Banich,+M.,+Compton,+R++Cognitive+Neuroscience&ots=cPEqk9SUT9&sig=ODpLsIUl_R-Z5FAVW9PBRbLuPYk&r-edir_esc=y#v=onepage&q=Banich%2C%20M.%2C%20Compton%2C%20R.%20%20Cognitive%20Neuroscience&f=false
- Cerrón, R. (2008). *Lima: oráculo antes que río hablador*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA209621764&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=02549239&p=IFME&sw=w>
- Chavarría, M. (1984). *Con la voz de nuestros viejos antiguos*. Eseha Echiikiana Esoiho. Lima: Lluvia Editores. <http://www.pueblos-origenarios.ucb.edu.bo:4080/digital/106000584.pdf>
- Chavarría, M. (1999). El mundo en el agua en la tradición oral ese-eja. Estudios sincrónicos y diacrónicos sobre lenguas Pano y Takana. *AMERINDIA*, 39(2):323-347. <https://amerindia.cnrs.fr/wp-content/uploads/2021/02/Chavarr%C3%81a-M.-C.-Aspectos-del-sistema-de-caso-en-ese-eja-Takana.pdf>
- Coronado, Y., y Quispe, M. (2009). *Efectividad de la técnica de "un ojo por vez" en los alumnos de la universidad Señor de Sipán que presentan malestar asociado a eventos traumáticos, por duelo* [Tesis de pregrado]. Repositorio universidad Señor de Sipán. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/2113>
- Domínguez, M. (2019). Neuroeducación: Elemento para potenciar el aprendizaje en las aulas del siglo XXI. *Revista Educación y Ciencia*, 8(52):66-76. <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2021/02/NEUROEDUCACION.pdf>
- Duviols, P. (1986). *Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrias y hechicerías en Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: Centro de Estudios Rurales
- Fulton, T. y Shapiro, B. (2019). Setting Up an Ancient DNA Laboratory. *Methods Mol Biol* 1963:1-13. doi: 10.1007/978-1-4939-9176-1_1.PMID: 30875038
- Hocquenghem, A. (2004). Una edad del bronce en los Andes Centrales, una contribución a la elaboración de una historia ambiental. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 33(2):271-329. ISSN 0303-7495. doi:10.4000/bifea.5728
- Montero, A. (2016). Neurociencias moleculares en neuropsicología. Un arte ancestral. *Tradición*, 2(16), 113-119. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/REVURP_5b39a3879218410063e556ab827a095a
- Montero, A. (2016). Neurociencias moleculares en psicología, psicoanálisis e inconsciente. *Paideia XXI*, 6(7), 91-118. <http://45.231.72.143/index.php/Paideia/article/download/1578/1455>
- Nakatsuka, N., et al. (2020). Two Genetic Variants Explain the Association of European Ancestry with Multiple Sclerosis Risk in African-Americans. *Scientific Reports*, 10(1). <https://www.nature.com/articles/s41598-020-74035-7>
- Nakatsuka, et al. (2020). ContamLD: estimation of ancient nuclear DNA contamination using breakdown of linkage disequilibrium. *Genome Biology*, 21(1) 199. <https://link.springer.com/article/10.1186/s13059-020-02111-2>
- Pérez, N. y Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23-44. doi: 10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941
- Ratner, C. (2000). A Cultural-Psychological Analysis of Emotions. *Culture and Psychology*, 6, 5-39. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1354067x0061001>
- Renaud, G., et al. (2015). Schmutzi: estimation of contamination and endogenous mitochondrial consensus calling for ancient DNA. *J. Genome Biol.* 12(16):224. doi: 10.1186/s13059-015-0776-0.PMID: 26458810
- Rotger, M. (2017) *Neurociencias y neuroaprendizajes: las emociones y el aprendizaje, niveles estados emocionales y crear un aula con cerebro*. Brujas Córdoba Argentina. <https://lumen.uv.mx/resources/files/documents/2022/5/29/6745/c2d3386f-34eb-4dd4-a2c1-44726fc58f40.pdf>

Recibido el 4 de julio de 2023
Aceptado el 16 de septiembre de 2023